

PENSAR LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO

Jimmy Washburn Calvo: Licenciado, profesor en la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica (jwashbur@ucr.ac.cr).

Resumen

Se aborda la pertinencia de estudiar la historia de la filosofía en la enseñanza superior, como medio para inducir la enseñanza de la propia filosofía. La premisa es que todo ejercicio filosófico tiene lugar en un contexto histórico y cultural, y pesan sobre aquel las determinaciones de ese contexto, de manera que la investigación debe considerar el espacio y las condiciones en que se ha procurado producir conocimiento filosófico y se han acuñado particulares teorías y conceptos. En la consideración del contexto histórico de producción de la filosofía hallaremos elementos que nos permitirán hallar analogías entre las sociedades que produjeron esos marcos teórico-filosóficos y nuestras propias sociedades centroamericanas, que pueden afrontar, como aquellas, condiciones semejantes.

Palabras clave: Historia de la filosofía, crítica, filosofía, tradiciones filosóficas, ideología, racionalidad, historia.

Abstract

The article discusses the relevance of studying the history of philosophy in higher education, as an encouragement for the teaching of philosophy. The premise is that all philosophical exercise takes place in a historical and cultural context, and carries the determinations of that context, so the research must consider the space and conditions in which the philosophical knowledge is produced and particular theories and concepts are coined. In considering the historical context of production of philosophy we find elements that allow us to find analogies between the societies that produced these philosophical and theoretical frames and our own Central American societies, which may face, as those, similar conditions.

Keywords: History of Philosophy, Critique, Philosophy, Philosophical Traditions, Ideology, Rationality, History.

PRESENTACIÓN

El ensayo parte de la pregunta acerca de la *pertinencia de estudiar la historia del pensamiento* en una universidad centroamericana. Es una pregunta relativa no tanto a los autores o ideas que han de estudiarse para llegar a ser un profesional de la filosofía, como al significado para los Departamentos y Escuelas de Filosofía, para académicos y estudiantes, para el papel que desempeña la filosofía en las sociedades ístmicas.

La pregunta por la pertinencia del estudio de la historia de la filosofía entraña otras interrogaciones como la idea de filosofía sostenida, la valoración de los pensamientos pasados y de otras latitudes cuando su lectura y discusión acontece en sociedades habidas de sus propias comprensiones (informes de la verdad, espiritualidades indígenas, por ejemplo).

Una primera respuesta sería que estudiar la historia de la filosofía es la vía por la cual *se hace filosofía*, sin embargo, la misma historia del pensamiento muestra modos de hacer filosofía que descartan la historia de la filosofía de su trabajo, como lo ha hecho la filosofía analítica anglosajona. Por lo tanto, este adelanto de respuesta muestra insuficiencia y conduce a otras reflexiones apremiantes: ¿qué significa hacer filosofía? La respuesta a esta pregunta arroja pistas sobre el estudio de la historia del pensamiento. El estudio de la historia de la filosofía (del pensamiento) es un ejercicio con el cual *se aprende a hacer filosofía*, por lo que el estudio de autores y sus ideas se traduce en un *diálogo* por el cual no sólo nos acercamos a cómo pensaban en sus tiempos y geografías, sino también a cómo pensamos en nuestras propias ubicaciones. Así, la historia de la filosofía se convierte en una vía por la cual nos acercamos a nuestro tiempo y circunstancias. Al menos, así debería ser (1).

El estudio de la historia del pensamiento puede sufrir distorsiones, puede caer en usos ideológicos: poner el conocimiento de tradiciones filosóficas o de autores pasados al servicio regímenes o prácticas de exclusión y asimetrías. Recordar, por ende, qué papel desempeña la filosofía en nuestras sociedades alcanza su respuesta a través de las prácticas humanas que sugieren interpretaciones, lecturas, comprensiones: qué realidad vivimos, qué podemos hacer con ella, hacia dónde nos dirigimos. Además, en estas sociedades ya se encuentran relatos de sí mismas, ya hay algunas categorías que han sido dominantes para su autocomprensión y con las cuales se pueden elaborar contrastes con el pensamiento anterior.

INTRODUCCIÓN

Un par de años atrás un artículo recogía algunas conjeturas acerca de la enseñanza de la historia del pensamiento. En esa ocasión, la pregunta se dirigía a la validez del estudio del pensamiento medieval para los y las estudiantes de Filosofía de la Universidad de Costa Rica. Por supuesto, algunas respuestas eran necesarias si se trataba de dar un sustento al curriculum.

Sin embargo, el tema, lejos de agotarse, dejó desarrollos pendientes. La pregunta original admite otras extensiones, con menos atención puesta en el trabajo en el aula, y más concentrada en el campo de estudio de la historia de la filosofía y su significatividad. Asuntos relativos a la constitución del *campo de estudio* (2), las preocupaciones curriculares y más inmediatas, quedan un tanto al margen pues su consideración pasa por los significados de la historia de la filosofía para la filosofía presente (tal vez haya que decir el pensamiento presente) y con las sociedades que nos han tocado vivir.

El estudio de la historia de la filosofía no es una materia evidente, prueba de ellos es que haya tradiciones que dudan de su relevancia para hacer filosofía, es decir, quien hace filosofía no requiere acudir a pensadores anteriores a él para alcanzar sus conclusiones *filosóficas*. Esta sugerencia, por tanto, provoca la pregunta por la *relevancia filosófica* que puede tener la historia de la filosofía: dónde reside, quién la dicta, la naturaleza de su obligatoriedad. Si la respuesta apunta a que venga de dentro de la filosofía misma, la respuesta se complica, por aparejarse con las preguntas acerca del *quehacer filosófico* mismo: qué es, cómo se hace, cuál es su extensión. La racionalidad filosófica parece que no admite un único patrón, aun cuando hay quienes así lo quieran creer, por lo que es viable una justificación de la relevancia filosófica de la historia de la filosofía para hacer filosofía proveniente de diversos sitios o demandas. Ahora bien, este último punto da por sentado que la historia de la filosofía es estudiada y por ende, hacer filosofía supone un acervo de pensamiento (no de filosofía, aunque puede incluirla) acumulado por muchas generaciones y marcado por acontecimientos pasados con resonancia contemporánea (3). Por lo tanto, pensar la historia de la filosofía se da dentro de unas coordenadas particulares que se quiera o no, están presentes.

Procedemos haciendo algunas anotaciones acerca de la historia de la filosofía, a qué se refiere, qué significa hacerla, bajo el entendido que el examen de estas ideas hacen sugerencias al respecto del papel que la filosofía puede desempeñar en la sociedad, de manera que la construcción del significado de la historia de la filosofía no salga de otro sitio que no sea el ejercicio mismo de la filosofía, pero un ejercicio localizado, enlazado con una cultura, con juegos de poder, con asimetrías y tensiones, con centros y marginalidades. Esta circunscripción permite pensar la filosofía en interacción con su tiempo, y como crítica, de tal manera que pueda pensarse en una relevancia de la historia de la filosofía en la función de la filosofía.

1. LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, ¿DE QUÉ TRATA?

Con ocasión de comprender el papel de la historia de la filosofía dentro del curriculum universitario, algunas precisiones acerca de la disciplina fueron necesarias, bajo el entendido que la historia de la filosofía juega un papel específico y propio dentro de un plan de estudios. Sin embargo, esa respuesta requiere de mayores precisiones, por lo que someter su pertinencia a examen se hace imperioso, debido a la ausencia de consenso acerca de su naturaleza así como de las implicaciones del estudio de la historia de la filosofía para hacer filosofía.

1.1. CONCOMITANCIAS

Antes de llegar al meollo de lo que acá quisiéramos plantear, conviene evitar unos equívocos. Lo primero a tener presente es que la historia de la filosofía posee semejanzas importantes con otras historias: historia intelectual, historia del pensamiento, historia de las mentalidades, historia de los conceptos. Parecen ser conjuntos mayores a alguno de los cuales podría subsumirse la historia de la filosofía, pero ello conlleva varios inconvenientes o al menos, exige mayor prudencia: si la historia de la filosofía pertenece a otra historia mayor, entonces, ¿dónde queda la figura del historiador o historiadora de la filosofía? ¿Es prescindible el quehacer filosófico del estudio de la historia de la filosofía? Al lado de estas interrogantes, cabe la pregunta por la delimitación de las disciplinas y sus objetos de estudio. La historia de los conceptos, campo de la historiografía, bien podría reclamar que la historia de la filosofía es de su competencia o viceversa. En caso de admitir una subsunción de la historia de la filosofía a otra historia (o historiografía), deviene un problema más y es la justificación que habría que dar: quién se encarga de su elaboración, sería un trabajo tendiente a romper barreras disciplinarias.

En otro orden de cosas, la historia de la filosofía la encontramos regularmente en los sitios académicos (universidades, institutos), como si fuera su sitio natural. Las revistas especializadas pertenecen, por lo general, a una universidad, recogen y divulgan resultados de investigaciones de académicos o académicas. También damos por sentado que todo curriculum o plan de estudios exige una cantidad de créditos en cursos de historia de la filosofía (4), mas no sigue un patrón o valoración única y definitiva. La versión curricular del interés por la historia de la filosofía reside en la formación de profesionales de la filosofía, lo cual significa un conocimiento de pensadores y tradiciones pasadas como parte de los conocimientos y habilidades que ha de manejar debidamente. La inclusión de la historia de la filosofía a los planes de estudio obedece a razones diferentes a las relativas a la historia de la filosofía como *campo de estudio*, mas sin ser ajenas una a la otra, pues en cualquiera de los casos, hay supuestos compartidos: qué idea de la filosofía se defiende, cómo es visto el estudio de la historia de autores pasados.

La historiografía y la historia de la filosofía parecen ser lo mismo, o al menos, guardan mucha semejanza. Sin embargo, hay una distinción de tareas que se impone: el trabajo con los *materiales grises* como la fijación crítica de los textos, las versiones a otras lenguas, los elementos biográficos y culturales en juego, las relaciones con otros autores u obras, aunque tareas exigentes de educación filosófica, se convierten en un *supuesto* con relativa independencia de la labor del historiador de la filosofía, quien se ocupa de un trabajo especulativo que entraña una justificación –para qué estudiar una determinada tradición, autor u obra- así como estrategias hermenéuticas con las cuales hacer de la filosofía pasada un objeto de estudio, para debatir con los autores pasados, para identificar continuidades y variaciones, para elaborar respuestas pertinentes acordes con las tradiciones. Por supuesto que una y otra mantienen una estrecha relación, y aquel que hace *historiografía* también tiene pretensiones filosóficas a la hora de fijar

un texto, como también el que hace *historia* busca que los textos para hacerla sean los autorizados.

Estos tres aspectos quedan en el señalamiento ofrecido, puesto que las pretensiones de este ensayo apuntan al examen de algunas ideas que se colocan más allá de ellos.

1.2. LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA COMO PROBLEMA FILOSÓFICO

Una revisión rápida de publicaciones recientes sobre historia o historiografía de la filosofía mostraría tanto un interés por tratar la justificación del estudio de la historia de la filosofía como la exposición de perspectivas diferentes en virtud de las cuales comprender su pertinencia. Además, la determinación del objeto de estudio de la historia de la filosofía, a lo largo de los siglos, no ha contado con total explicitud, y en caso contrario, las discrepancias han saltado y se han hecho sentir de una tradición filosófica a otra, de una generación de pensadores a otra. Por supuesto, no falta la pregunta por los contenidos de la producción especulativa registrada, si corresponde a la filosofía como tal, con derecho propio. La identificación de los filosofemas conduce a otro asunto: no se les encuentra en estado puro, aparecen asociados con otros saberes, sujetos a estilos literarios, a preocupaciones o intenciones diversas. Esto último concierne a la naturaleza del quehacer filosófico, e incide en la apreciación que se tenga de la historia de la filosofía.

La definición del *campo de estudio* de la historia de la filosofía, es decir, tomar la producción literaria y/o especulativa de un autor o de un conjunto de autores y hacer de ella un objeto de investigación bajo el entendido que es una producción ya acabada, perteneciente a una tradición de pensamiento anterior, exige una justificación y derroteros lo más precisos posibles. La tarea hasta ahora llevada a cabo parece haber dejado cabos sueltos, ya que las críticas no dejan de hacerse oír. En primera instancia, la historia de la filosofía se ha llevado a cabo por filósofos y posiblemente resulte algo extraño que no sea así. No obstante, la filosofía es un predio abierto a quienes quieran ingresar en él y entrar en relación con la producción especulativa. Muestra de ello es el intercambio continuo entre ciencias sociales y filosofía. La invocación de la autoridad *profesional* justifica una tarea: un o una filósofa es la persona idónea para hacer un estudio de cualquier pensador o filósofo pasado, sin importar los enteveros por los cuales ha pasado la filosofía: con la teología, con las ciencias, con la religión, con la literatura. Sin embargo, fácilmente se acepta que un historiador (historiógrafo) escriba una historia de la medicina o bien un filósofo dicte una historia de las ciencias (5). De esta manera, parece que la historia de la filosofía implica, al menos, una *posición filosófica*, un dominio de la materia para justificar las incursiones y pesquisas, para sostener las conclusiones con autoridad.

Ahora bien, históricamente, la historia de la filosofía ha sido una construcción a cargo de filósofos y filósofas, (6) por lo que su justificación parece salir de la implicación que el quehacer presente ha establecido con pensadores anteriores, por razones muy diversas y al margen de la

pluralidad de desarrollos que la filosofía ha seguido. La historia de la filosofía, por consiguiente, toca el quehacer filosófico: cómo se hace, quiénes lo llevan a cabo, a dónde se dirige.

Las anotaciones precedentes esbozan un panorama con el cual se pueden invocar tradiciones con posiciones diferentes al respecto de la historia de la filosofía.

1.2.1. ¿Hay que estudiar historia de la filosofía?

La tradición analítica se ha hecho la pregunta por la *pertinencia o relevancia* filosófica del estudio de la historia de la filosofía, pero porque sus seguidores han planteado un modo de hacer filosofía centrado en problemas filosóficos, y para cuyo tratamiento prescinden de lo que autores pasados hayan sugerido o planteado. Sin embargo, al interior de esta tradición, hay quienes se han dedicado al estudio de autores pasados, mas de ello no se sigue ninguna obligación para hacer filosofía, antes bien, queda a preferencia de cada quien, según sus intereses particulares. Así las cosas, entonces, ¿habría o no alguna *obligación* para estudiar la historia de la filosofía? Y de haber alguna razón obligatoria, ¿sería de qué índole? La duda a este respecto es si la obligación ha de ser filosófica, ya que no se debería admitir una razón que venga de fuera de la filosofía, esto es, que sea de una naturaleza diferente de sí. Por lo tanto, ello llevaría a examinar cómo es la filosofía, para lo cual no hay una sola respuesta, y antes bien el horizonte que se abre presenta muchas tradiciones reclamando ofrecer la mejor o más acabada idea de la filosofía.

Esta urgencia de determinar una relevancia filosófica para hacer historia de la filosofía amplía la discusión más allá de lo que la sola tradición analítica ha propuesto. Y este es el punto a destacar: pensar el propio tiempo, atender las circunstancias que acompañan a los sujetos, en la cuales se ven inmersos, problematizar la cultura y el poder político, pasa por una razón de peso para volver la mirada al pasado, a cualquier pasado eidético que arroje luces para esta tarea. La pregunta por la relevancia filosófica del estudio de la historia de la filosofía conduce, o así debería ser, a la pregunta por el quehacer filosófico y por los encargados de ello. De esta manera, en lugar de pensar en un saber cuya naturaleza esté allí para ser descubierta, es plausible pensar una disciplina que resulte del trabajo de quienes se dedican a ella y para lo cual definen sus reglas de juego y cómo consideran conveniente avanzar. La filosofía no sería algo diferente de su quehacer, y en éste entran todos aquellos factores determinantes que la acompañan.

1.2.2.- ¿Cómo se hace la historia de la filosofía?

En cuanto al *modo de hacer* historia de la filosofía, los consensos parecen escurrirse por entre los dedos. Las justificaciones con las cuales la historia de la filosofía forma parte de la filosofía abundan, y entre ellas, cabe mencionar la hermenéutica gadameriana, la cual propone que la autocomprensión de cualquier individuo sólo es posible dentro de una tradición, nunca fuera de ella, y por ende, el conocimiento del pasado se traduce en una estrategia de autoconocimiento, pues la distancia con la tradición extraña permite la conciencia de la propia tradición, del horizonte en el cual se mueve la existencia y es un criterio hermenéutico. De

acuerdo con esto, la investigación del pensamiento pasado se justifica como vía por la cual se transita para elaborar el conocimiento del presente, para que el propio horizonte vital se abra racionalmente. Esta posición permite entender la historia de la filosofía se aborda desde un punto de vista ya instalado, aun cuando no haya conciencia de ello, “...entonces deberíamos estar preocupados por identificar, si fuera posible, los prejuicios de la verdadera autoridad, de aquella que se nos impone como racional y fundada desde la conciencia de nuestra limitación intelectual a la hora de interpretar adecuadamente el pasado.” (O. González-Castán, p. 43). La hermenéutica sugiere una comprensión del pensamiento presente resultante de una confrontación con el pensamiento pasado, por lo que parte del quehacer filosófico consiste en cobrar y desarrollar esa conciencia del presente que es deudor del pasado.

Otra justificación proviene del pragmatismo anglosajón. Richard Rorty sugiere que ningún sujeto puede colocarse fuera de los límites del pensamiento humano con los cuales observar la realidad, la imposibilidad de dicho salto reside en que la observación habría de realizarse sin las descripciones o textos con los cuales el pensamiento se hace. La captación que el pensamiento hace de sí mismo es discurriendo, haciéndose, por lo que cualquier escrutinio posible se piensa con los mismos parámetros que se someten a examen. En resulta, la comprensión del pensamiento pasado se realiza con base en las formas de contextualización en las cuales se encuentran los investigadores –los y las filósofas- en el momento presente. Varias consecuencias se derivan: la temporalidad del saber filosófico, es decir, el estudio de la historia de la filosofía mostraría un esfuerzo repetido de generación en generación, inagotable, y que impide la colocación más allá o por encima de lo que se ha pensado en el pasado, antes bien, impera un allanamiento del pensamiento, y la universalidad consistiría en el quehacer mismo en lugar de contenidos atemporales. Las construcciones filosóficas no aparecen inmunes a la contingencia, siempre se las puede someter a examen y son más atentas al tiempo vivido y los enlaces que esas construcciones encarnan.

1.2.3. La naturaleza de la filosofía

Como ya se apuntó antes, la historia de la filosofía se hermana cada vez más con otras historias, de diferente procedencia. El *giro lingüístico*, impulsado en buena medida por la filosofía, impactó las ciencias sociales, abriendo el espectro de trabajo e implicaciones y diluyendo las fronteras disciplinares, por lo que los conceptos o categorías no son más una competencia exclusiva de la filosofía, ya que el uso efectivo del lenguaje recoge una serie de acumulaciones semánticas que admite otros abordajes (ciencias sociales). Los conceptos aparecen con una historia propia, más allá de la adscripción filosófica, y el matriarcado de la filosofía pierde aún más peso y gana en desarrollo democrático de la disciplina debido a los intercambios y las actividades colectivas: pensar entre varios. Por consiguiente, la naturaleza de la filosofía, más contingente, más atenta a los signos de los tiempos y a los desarrollos de otros saberes, obliga al diálogo, a reconocer los límites y ensayar formas de superación de los mismos sin pensar en recurrir a sus únicos esfuerzos.

Estas pocas ideas acá expuestas abonan a una idea de la historia de la filosofía como indispensable para la filosofía, mas no ahorra las preguntas acerca del provecho y los insumos que aporta. Ahora bien, la preocupación por el cultivo de la historia de la filosofía no consiste en ella misma, sino en *hacer filosofía para el tiempo presente*, por lo que dirigir la mirada a los pensamientos anteriores se apoya en la urgencia por el pensamiento presente, como Gadamer ha propuesto. Pero a este respecto persisten las discrepancias, una tradición filosófica puede afirmar que la filosofía no es una respuesta a un apremio, y la tesis rortiana de la contingencia de la filosofía sigue pesando, pero ello tampoco economiza pensar que el estudio de pensadores pasados se justifica por razones que salen del quehacer filosófico, aun cuando no haya consensos suficientes a ese respecto.

2. LA FUNCIÓN SOCIAL DE LA FILOSOFÍA

A estas alturas, la revisión de la naturaleza de la filosofía se ha llevado a cabo en calidad de un ejercicio argumentativo con la pretensión provisional de *colocación* fuera de ella, de manera que se observara la pertinencia de la historia de la filosofía para la filosofía y en particular, que es una pertinencia percibida *haciendo filosofía*. En resultas, una circularidad de la cual no puede salirse. A esta relación de la historia de autores pasados con el quehacer filosófico se suman otros aspectos: la filosofía es vista como un *continuum*, como un saber que viene haciéndose de mucho tiempo atrás, que guarda una semejanza entre lo pensado por filósofos de otros siglos y lo que cualquiera hace hoy. Así las cosas, se explica la elaboración de una justificación del estudio de la historia de la filosofía *salida* del interior de la filosofía, la cual supone una idea de filosofía. La segunda parte del ensayo expone algunas sugerencias a ese respecto.

Un rápido recuento de lo que ha sido la filosofía en otros momentos arroja unas cuantas luces: Platón recordó a los atenienses la condenación de un hombre bueno. Una ciudad que condenara hombres buenos no podía ser sino injusta. I. Kant definió la minoría de edad como una sujeción a tutelas y se requería valor para pensar por sí mismo. Marx y Engels desmintieron los ideales revolucionarios burgueses pues no fueron más allá de la apropiación de los medios de producción y por ende, dieron continuidad a las asimetrías combatidas al *Ancien Régime*.

De lo anterior se siguen dos rasgos de la filosofía: el primero es que ha sido una tarea de filósofos (y de filósofas, aunque en menor cantidad), por lo que su examen se coloca *más acá*, en manos de quienes la hacen. El segundo aspecto es que la filosofía se ha hecho de cara a la sociedad que la abriga, esto es, que ninguna abstracción filosófica se ha colocado más allá de su tiempo, y fácilmente se señalan mutuas determinaciones entre acontecimientos y pensamientos, como ocurriera con la condena parisina de 1277, con la Reforma Luterana o con la controversia de Valladolid, en la cual se discutía el estatuto antropológico de los habitantes de América a la llegada de los españoles a nuestras tierras. La filosofía entendida en relación con el contexto en

el cual acontece abre su consideración discursiva, es decir, tanto se sirve de lo que la vida social ofrece para su hechura, como también hace sus devoluciones a la construcción de la vida social.

Por lo tanto, la lectura de autores pasados atestigua un saber dado *en tensión*: ha asumido múltiples expresiones, se distancia del pensamiento común y establecido. Pero la recepción de las ideas novedosas ha sufrido muchos infortunios. Su recepción no ha dejado de ser difícil para la filosofía y para la sociedad, fundamentalmente porque la primera se ha encargado de decir las cosas incómodas, lo que nadie ve o quiere ver, de desmentir supuestas verdades, desinstalar costumbres y prejuicios, de romper con las conformidades. La denuncia del estado de cosas existentes parece ser una tarea inagotable y que sigue inspirando nuevas vetas argumentativas: piénsese en la tecnología, en el neoliberalismo, en la manipulación científica de la vida humana y no humana, en la destrucción del ambiente, etc.

Estas pocas menciones para llamar la atención de una tarea que los filósofos (7) han asumido por su cuenta y que se explica porque *vieron* algo que no funcionaba bien, algo que no estaba en la epidermis de la vida social ni de la comprensión que ésta tenía de sí misma, sino más allá (8). Es decir, hubo un apremio que no es fruto de antojos u ocurrencias, sino de constataciones experimentadas y registradas, de un *examen racional* con el cual se elaboran lecturas de los acontecimientos de manera que salgan a flote sus significados, su legitimidad o ilegitimidad. Esta primera constatación permite pensar en una función de la filosofía consistente no en una descripción de la realidad, sino en confrontar la sociedad a través del señalamiento de sus contradicciones o deficiencias como espacio en el cual ha de florecer la vida humana. Las fórmulas para ello han sido muchas, y todas permanecen en la coincidencia.

2.1. TAREA CRÍTICA DE LA FILOSOFÍA

En 1940, Max Horkheimer da a conocer un ensayo titulado *La función social de la filosofía*, a tres años de haber publicado el texto *Teoría crítica, teoría tradicional*. Entre ambos ensayos persiste una línea argumentativa. El ensayo primero hace varias sugerencias, entre las cuales sobresalen dos: una es el alejamiento de una idea de la filosofía como sistema de pensamiento ocupado de describir la realidad y la segunda es pensar la filosofía en términos de compromisos. Ambas ideas se implican, pero la segunda aproxima a la filosofía al terreno *práctico*, es decir, a una concepción de la filosofía como un quehacer dirigido a los acontecimientos que la acompañan y con los cuales mantiene relaciones de reciprocidad (9). Esta idea podría no conocer fronteras como tampoco siglos. Allí sugiere un compromiso de la filosofía con la sociedad consistente en una confrontación permanente, y por tanto, alejándose de aquella idea de la filosofía de simple representación del mundo (sospechosa de sesgos ideológicos).

Horkheimer considera a la filosofía bajo un lente examinador y además, con la cual entenderla –función hermenéutica- y en virtud de la cual resignificar el papel del estudio de la

historia de la filosofía para el quehacer filosófico. Con cierta libertad de uso, la función que le asigna puede admitir un rastreo que se remonte hasta la filosofía griega (Sócrates, cínicos, epicúreos), se la encuentra en el pensamiento medieval con pensadores que siguieron planteamientos en dirección contraria a la hegemónica, como Pedro Abelardo, Tomás de Aquino y Guillermo de Ockham; y aun cuando nos encontramos en tiempos posmodernos, no han faltado quienes tomaran el relevo de dicha función crítica (M. Foucault, G. Deleuze, E. Dussel). Al final de cuentas, la historia del pensamiento ofrece una confirmación muy extendida de lo que Horkheimer planteó: “La verdadera función social de la filosofía reside en la crítica de lo establecido.” (p. 282), es decir, una función de examen y ruptura, de alternativas esbozadas argumentativamente.

De regreso a la pregunta sobre la naturaleza de la filosofía, el distanciamiento de lo establecido y de lo común afronta varias dificultades: cómo se elabora sin caer en arbitrariedades o estrecheces. La tentación de trastocarse en ideología toca permanentemente a la puerta (10). La asociación con contenidos específicos concebidos como únicos o definitivos ha conducido a pensar que la filosofía es una *doctrina* localizada imperturbablemente por encima del tiempo. No ofrece guías precisas ni robustas y en ella se depositan esperanzas de soluciones que las ciencias no pueden dar, pero tampoco conducen a *éxitos* de ninguna especie. A diferencia de las demás disciplinas, la filosofía no posee un campo de actividad rígidamente delimitado, se ocupa de todo lo posible de ser pensado, por lo que la amplitud de sus intereses es igualmente inagotable y por ende, no habría de admitir interrupciones, ni conciliaciones con fuerzas fijas, incontrastables o por leyes eternas. La filosofía sólo acontece dentro de la historia, sujeta a los movimientos que la historia misma sigue, por lo que no es posible olvidar el tiempo de las ideas: su duración, sus recorridos, sus asentamientos, sus bifurcaciones.

La filosofía ha sido consistente en oponerse a la obediencia a la ciega necesidad o a la simple costumbre, “La filosofía insiste en que las acciones y fines del hombre no deben ser producto de una ciega necesidad.” (p. 276). Ante todo, se dirige a todo aquello que pueda resultar un hábito o práctica no sometido a la crítica, al análisis. El impulso de la filosofía se dirige contra la tradición y contra la resignación en cuestiones decisivas de la existencia humana, arroja luces sobre todo lo que sea tomado como natural, invariable y eterno.

Esta función crítica tiene como finalidad un impedimento: que los seres humanos se abandonen al dictado de ideas y formas de conducta que la sociedad reproduce para sus habitantes. Esta crítica implica que los seres humanos han de aprender a discernir la relación entre sus acciones individuales y aquello que se logra con ellas, entre sus existencias particulares y la vida general de la sociedad, entre sus proyectos diarios y las grandes ideas reconocidas por ellos. La filosofía es el intento permanente de introducir la razón en el mundo, por lo que su posición y actuación es precaria cuestionada, además de incómoda y hasta perseguida.

La idea de crítica sostenida por M. Horkheimer resulta útil para cerrar este apartado: “...entendemos por crítica el esfuerzo intelectual, y en definitiva práctico, por no aceptar sin reflexión y por simple hábito de ideas, los modos de actuar y las relaciones sociales dominantes; el esfuerzo por armonizar, entre sí y con las ideas y metas de la época, los sectores aislados de la vida social;...” (pp. 287-288). A varias décadas de distancia, el debilitamiento de las exclusividades ha hecho de la labor crítica una tarea compartida con otros saberes (11). La filosofía gana historicidad, y la función crítica se lleva a cabo con otros planteamientos, complementarios, que abonen a lo que en 1940 enunció. En todo caso, el quehacer de la filosofía permanece, un saber que sigue viéndose a sí mismo, que encuentra en sus épocas los insumos para su desarrollo.

Sin detrimento de otros rasgos de la filosofía que podrían señalarse, se ha querido resaltar la tarea crítica con el propósito de dar con alguna pista derivada de la naturaleza de la filosofía para argumentar a favor del estudio de la historia de la filosofía para hacer filosofía. En otros momentos, la filosofía ha cumplido con la tarea de ser crítica, y esto conlleva pensar cómo lo ha hecho, qué principios o ideas ha invocado para ello, qué cursos de pensamiento han desencadenado. La función crítica no es nueva, ni siquiera es de corta edad, por lo que los antecedentes, contar con ellos, favorecen el ejercicio de girar la mirada hacia atrás, a prestar atención cómo se ha llevado a cabo antes esa tarea crítica.

Como ya vimos con la sugerencia de M. Horkheimer, la tarea crítica de la filosofía le concede amplitud y hasta plasticidad: no hay un solo tipo de materiales filosóficos, estos son de una diversidad inacabable. Y la función crítica no omite la tarea de esbozar alternativas, de imaginar nuevos escenarios u horizontes, pero estas tareas no le corresponden a la filosofía únicamente, aunque juegue un papel relevante.

3. AL FINAL, ¿HAY ALGUNA RAZÓN PARA ESTUDIAR LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA?

El ensayo de ideas acá expuesto se ha dirigido al modo cómo se hace la filosofía y qué es propio de su quehacer. Al margen de contenidos específicos, polémicas entre escuelas, dilemas o paradojas irresueltas, se ha prestado atención a la relación entre la historia de la filosofía (del pensamiento) y la filosofía misma (el trabajo a cargo de filósofos y filósofas). Porque *hacer filosofía* parece que entraña *hacer historia de la filosofía*, estos es, un ir y venir a autores pasados, sostener una discusión con ellos, y sostener una suerte de *diálogo* que alimenta el trabajo presente. Este proceder se traduce en un modo de comprensión del tiempo propio y sus urgencias. Parece que una filosofía sin pasado, no sólo incurriría en una amnesia respecto de errores, sino además sufriría de una atrofia argumentativa. “La filosofía se construye en diálogo con su pasado y en diálogo con los desafíos presentes.” (E. Ramírez, 19).

La justificación del estudio de la historia de la filosofía proviene del interior de la filosofía (porque otros han antecedido, sus aportes alimentan ulteriores elaboraciones). El estudio de pensamientos anteriores sugiere comprensiones del presente, pensar nuestro tiempo en contextos particulares. Pero también damos por un supuesto que *las sociedades se piensan* (12) (llevan a cabo experiencias permanentes de representación de sí mismas), y sus pensamientos corresponden a los tiempos vividos, en curso, a las exigencias de dilucidación. Por lo que el perfil de la filosofía se desarrolla en el tiempo, en una tensión entre el pasado y el presente, entre los modos de construcción del pensamiento, entre los esclarecimientos requeridos, en ejercitarse en pensar diferente y repensar las tradiciones. Todo ello y lo que podría agregarse, lo que haces e mostrar el quehacer filosófico presente.

Cada sitio académico acuna su propio quehacer, su producción, sus dinámicas y sus comunicaciones con el contexto. Hay tradiciones filosóficas muy bien vistas, que cuentan con beneplácitos y otras con expresas censuras, hay tradiciones abandonadas al olvido, y las hay de moda, unas habrán desarrollado utilidades importantes, otras pasarán justificando su inutilidad para producir bienes materiales. El quehacer filosófico, por lo tanto, admitiendo el estudio de la historia de la filosofía, cuenta con dinámicas propias, las cuales demandan su reconocimiento. Por lo tanto, las sugerencias acá expuestas quieren servir de insumo para pensar el propio quehacer, el papel concedido a la historia de la filosofía, pero particularmente, examinar cómo se hace el quehacer filosófico al interior de sus sitios propios con todos los otros quehaceres con los cuales interactúa. En estos términos, entonces, pensamos en una tarea filosófica inacabada, inconclusa, en permanente hacerse, y ésta es una idea ni nueva ni propia, ya antes se ha indicado, la naturaleza de la filosofía ha sido objeto de reflexión a lo largo de los siglos, por todas las tradiciones.

Hablamos, entonces, de un papel político que la filosofía lleva a cabo, porque se acerca no solamente a cómo pensar el propio tiempo, sino también a cómo ese tiempo *se ha pensado* y con ese pensamiento ha alcanzado materializaciones. Por tanto, la idea de la filosofía que más se hace sentir es la de una *práctica ligada*, es decir, un pensamiento que se hace dentro de coordenadas sociales e históricas específicas y reflejadas en el pensamiento, particularidades que se explican por esas coordenadas pero también hablan de un intercambio con pensamientos anteriores. Si la naturaleza del saber filosófico consiste en un ir y venir de preguntas y respuestas, dadas colectivamente, se explica que autores pasados entren a escena en calidad de interlocutores.

Un examen de la propia dinámica ya viene sugerido al pensar cómo o por qué se ha de estudiar historia de la filosofía. Pensar nuestro tiempo ha sido su urgencia más inmediata, más no es autoevidente, o al menos, deja abierta la posibilidad de estudios de la historia de autores pasados que apunten a direcciones diferentes, polémicas, en contradicción unas con otras.

Traer autores pasados al presente y discutir con ellos, un modo de hacer filosofía. El resultado es el examen del propio tiempo: cómo transcurre, cómo se le piensa. Las representaciones con las cuales una sociedad se piensa a sí misma lejos están de ser las últimas o las más inclusivas, con ellas se delinea la vida social, se establecen compromisos y enlaces, prioridades, centros y márgenes. Someter a crítica esas representaciones y sus derivaciones parece ser la función crítica de la filosofía. Tarea señalada por M. Horkheimer, un rasgo definitorio fuerte de la filosofía. Esta función consiste en una acción reflexiva sobre el propio tiempo: la revisión de cómo se piensa, las ideas con las cuales se piensa, las asociaciones entre pensamientos y la vida colectiva, las direcciones seguidas y las desplazadas a los márgenes, las inclusiones y exclusiones, llevar las experiencias a la claridad conceptual, romper con las rutinas y los tutelajes. Esta múltiple tarea se ha realizado anteriormente, y no ha estado únicamente en manos filosóficas, ni es exclusiva de profesionales de la filosofía. Los siglos precedentes obsequian ejercicios de dicha tarea.

La filosofía es un modo de trabajo especulativo nutrido de otros quehaceres especulativos y de otro orden, sin perder su autonomía, pero tampoco sin abusar de ella. Lejos estamos de aquellos tiempos que profesaban el matriarcado cognitivo de la filosofía, hoy no reclama exclusividades, ni incurre en apropiaciones, y cada vez es más fácil encontrarla inserta en compromisos: desafíos políticos, ambientales, éticos.

Así visto el quehacer filosófico, la impresión de un saber inacabado salta fácilmente, posiblemente esa sea su naturaleza, permanecer abierto a nuevos desarrollos. Esa sería la explicación de las diversas tradiciones que han surgido a lo largo de los siglos. La filosofía adeuda a todos los saberes: religión, teología, literatura, artes, ciencias sociales y naturales, por lo que lo propio de la filosofía no es la autosuficiencia en materia de evidencias eidéticas. Antes bien, lo propio de la filosofía es qué hace con todos los insumos de los cuales se nutre. Los resultados, los pensamientos, hacen referencia, entonces, a otro aspecto del quehacer filosófico: cómo se hace, cómo se integran esos insumos, cómo es capaz el o la filósofa de crear un pensamiento que nutrido de muchos saberes, adiciona una perspectiva original.

NOTAS

1. Esta argumentación ya se expuso en una publicación anterior sobre el tema, véase J. Washburn, 2009, pp. 19-28.
2. Esta expresión cuenta con un uso específico dentro del ensayo, y la usamos sin un examen suficiente que la ampare. Con ella quiero referirme a la determinación de un objeto de estudio desde el interior de una práctica epistémica (elaboración de conocimientos), con el fin de realizar actividades convergentes para una mayor o mejor comprensión de dicho objeto. La idea de campo de estudio habla de delimitaciones epistémicas legitimadas por autoridades. Aquí pensamos que la historia de la filosofía es un campo de estudio ya que exige de sus estudiosos unas delimitaciones justificativas.
3. A este respecto, la acción

conquistadora y la colonia son referentes imprescindibles para que nuestras sociedades se conozcan.

4. En la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, los cursos de historia de la *filosofía* son administrados por la Sección de Historia del *Pensamiento*. Hago mención de este hecho para mostrar cuán acostumbrados podemos estar al uso de ciertas categorías o expresiones, al punto de perder de vista diferencias y problemáticas concomitantes.
5. A este respecto, algunos ejemplos interesantes reclaman su mención: Georges Canguilhem, Hans Georg Gadamer y Michel Foucault no eran médicos y los tres investigaron acerca de la práctica médica. Caso distinto el de Thomas Kuhn, quien primero fue físico y luego historiador de la ciencia, pero al hacer ese pase se inserta en el terreno de la historia del pensamiento o de la filosofía. Estos pocos casos muestran poca rigidez de las fronteras disciplinarias, así como flexibilidad, son relativas y eventualmente prescindibles, por lo que la implicación de la historia de la filosofía para *hacer* filosofía no cae por su propio peso.
6. Ha ganado terreno dentro de la ciencia histórica, una vertiente de investigación conocida como historia de los conceptos, cuyo objeto propio es el estudio de los conceptos y su articulación sincrónica y diacrónica, junto con las diversas significaciones relacionadas con el uso concedido. La preocupación por defender predios posiblemente ya carezca de sentido o simplemente resulta insostenible, por lo que la incursión de la Historia en materias que hasta hace poco se hubiera pensado que eran competencia del historiador de la filosofía, obliga a pensar en trabajos colectivos, interdisciplinarios. Así las cosas, el *quehacer* filosófico también sufre modificaciones ya que su objeto propio involucra otros abordajes.
7. Se habla de los filósofos en general, pero hay consciencia que no hay homogeneidad dentro del mundo de la filosofía, al contrario, la constatación más fácil de hacer es la diversidad de tradiciones. Por consiguiente, aunque acá se defiende una idea de la filosofía con la cual concederle un papel al estudio de la historia de la filosofía, al mismo tiempo, justificaciones contrarias se sostienen.
8. Más adentro, más abajo, más arriba, en cualquier sitio. Las generaciones sin fin de pensamiento han recurrido a las metáforas de lugar. El pensamiento medieval, por ejemplo, instauró la distinción entre el *adentro* y el *afuera* del alma: el cuerpo es el *exterior* y Dios habita en el *interior*. Nos interesa dejar en claro que uno de los rasgos de la filosofía es conducir vía pensamiento a otro sitio que no sea el inmediato y distinguirse de él.
9. La idea de *práctica* acá defendida se relaciona con un *quehacer* encargado de imaginar y proponer cursos de acción (interrelaciones, modos de convivencia, entendimiento, mayor florecimiento de la vida humana, etc.), por lo que no se trata de ese significado que pone en

relieve el hacer o producir cosas, cuyo patrón de racionalidad seguido es el de arreglo a fines y la meta es un resultado o producto *exitoso* (traducible la más de las veces en producción de riqueza económica o material). Puede ser que el cometido de la filosofía tenga algo de *tecné*, τεχνη, ya que la tarea del pensamiento exige un *dominio*, una cierta *experticia* para pensar, aun cuando no pueda decirse que la filosofía se haga de una sola manera o que no admita materiales muy diversos. En todo caso, la filosofía es una construcción *a posteriori*, en segundo grado, que supone pensamientos antecedentes expresados en formas muy diversas (narraciones, testimonios, denuncias, literatura, estudios científico-sociales, etc.).

10. La tesis 11 sobre Feuerbach afirma que hasta ese momento los filósofos sólo se habían ocupado de interpretar el mundo, y habían dejado de lado su transformación.
11. Un rasgo de la posmodernidad es la comunión de esfuerzos (permítaseme este modo más amigable de decir las cosas) en que han incurrido la filosofía con las ciencias naturales y sociales. Cada vez más el trabajo académico es más fácil pensarlo en términos multidisciplinarios, con fronteras muy elásticas o casi inexistentes. Por lo que no se defiende acá un saber filosófico consistente en un discurso técnico en manos de profesionales, sino en un saber que se sabe en cooperación con otros saberes distintos. Es una noción *débil* de la filosofía pero permite su adaptación y la capacidad de descubrir nuevas tareas por hacer. Es una noción que no omite su estudio como tal, ni borra la utilidad del filósofo en las sociedades. Solamente advierte de un estado de cosas que no puede obviarse y que sí podría ser muy nocivo para la filosofía misma.
12. Afirmar que las sociedades se piensan no reclama instancias oficiales con las cuales llevar a cabo esos ejercicios de autocomprensión, antes bien, apelamos a esa infinidad de experiencias de autoconocimiento aportadas por todos los saberes cultivados socialmente.

REFERENCIAS

- Calsamiglia, H. & A. Tusón (2ª Edición, 2008). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Cañas, José Luis. “Sobre historiografía filosófica y filosofía de la historia de la filosofía.” En *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, N° 16, Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense, Madrid, 1999, pp. 249-257.
- González-Castán, Oscar L. “Reflexión historiográfica y tradiciones filosóficas: un conflicto sin resolver.” En *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*. N° 16, pp. 35-56, 1999.
- Ibáñez, Alfonso (2010). *Utopías y emancipaciones desde nuestra América*. San José: DEI.

- León Florido, Francisco. “Una estructura filosófica en Historia de la Filosofía.” En *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, N° 17, Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense, Madrid, 2000, pp. 195-216.
- Nichols, Ryan. “Why Should We Study the History of Philosophy.” In *Metaphilosophy*, 37, 2006, pp. 34-52.
- Ramírez, Edgar R. (2011). *Filosofías prestadas*. San José: Antanacsis.
- Rorty, R.; J. B. Schneewind & Q. Skinner (compiladores, 1990). *La filosofía en la historia. Ensayos de historiografía de la filosofía*. Barcelona: Paidós Básica.
- Vegas González, Serafín. “La revisión neohistoricista del significado de la historia de la filosofía.” En *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, N° 10, Editorial Complutense, Madrid, 1993, pp. 11-42.
- Vilanou, Conrad. “Historia conceptual e Historia intelectual.” En *Ars Brevis*, 2006, pp. 165-190.
- Washburn, Jimmy. “Para pensar acerca de la historia del pensamiento a partir de su enseñanza.” En *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XLVII (122), Setiembre-Diciembre 2009, pp. 19-28.

